

Retransmitirán hoy la Mesa Redonda con las Reflexiones de Fidel “La Batalla de Girón” (2da. Parte)



Cubavisión retransmitirá hoy, a las 6:30 p.m., la Mesa Redonda con las Reflexiones de Fidel “La Batalla de Girón” (2da. Parte), que fue emitida el pasado jueves.

Refinadora de Cabaiguán “multiplica” el crudo nacional

La Sergio Soto es la única planta del país que se dedica exclusivamente al procesamiento del petróleo cubano



La Sergio Soto trabaja con los crudos de Cárdenas, Pina y Jatibonico. Foto: Vicente Brito

Juan Antonio Borrego

Tras casi dos décadas de experiencia en la refinación del crudo cubano, la planta Sergio Soto, de Cabaiguán, consolida sus producciones derivadas e incursiona en surtidos estratégicos para el país como el aceite dieléctrico para transformadores, el líquido asfáltico y la nafta reductora de viscosidad, esta última muy demandada en el proceso de extracción del petróleo.

Según confirmó Léster Alemán, director general de la entidad, en lo que va de año la industria ha refinado más de 17 000 toneladas de crudo, la mayor parte extraída en la zona de Cárdenas, en la provincia de Matanzas, y en menor cuantía en Pina y Jatibonico, yacimientos ubicados en Ciego de Ávila y Sancti Spíritus, respectivamente.

A partir del procesamiento de estos volúmenes, la Sergio Soto ha entregado durante el 2011

más de 5 700 toneladas de líquido asfáltico, producto avalado por el Centro de Investigaciones del Petróleo como un componente de primera calidad para la preparación de las mezclas que elabora el MICONS.

Obtenido mediante el proceso de destilación al vacío que se instaló en Cabaiguán en 1998, el conocido líquido se ha convertido, en los últimos tiempos, en una de las principales producciones de la refinería espirituana, con un crecimiento que se corresponde con los volúmenes de crudo acopiado y también con limitaciones de las otras

dos plantas que fabrican el material en el país, la Níco López, de la capital, y la Hermanos Díaz, de Santiago de Cuba.

En esta primera parte del año la entidad, perteneciente al Ministerio de la Industria Básica y única de su tipo en la Isla que se dedica exclusivamente al procesamiento del petróleo cubano, también ha reportado la entrega de 285 toneladas de aceite dieléctrico —recomendable para transformadores de hasta 13 KV—, que se cotiza hoy día a altos precios en mercados internacionales.

A ello se suma la obtención de unas 3 000 toneladas de nafta solvente, un reductor de viscosidad de uso generalizado en la propia industria petrolera, para facilitar la manipulación del crudo en los pozos durante el proceso de extracción, así como otras 148 del aceite Sigatoka para combatir la plaga de igual nombre en las plantaciones de plátano.

El peligro sube

Pastor Batista Valdés

A simple vista, nada extraordinario encierra la foto de este niño, en lo alto, sorteando muros, árboles y pelos de alambre.

El incalculable riesgo contenido en esa imagen, sin embargo, se repite todo el año, a lo largo y ancho del Archipiélago cubano, entre adolescentes que suben a placas y azoteas para alcan-

zar una fruta, poner en vuelo una paloma, empinar un papalote...

Lo tristemente “curioso” es que casi siempre esas “aventuras” transcurren a escondidas, sin el conocimiento y aprobación de los padres o fuera del alcance de otros adultos que también podemos intervenir a tiempo para evitar dolorosos accidentes y no siempre lo hacemos.



Foto del autor.

Así recuerdan a Lázaro

Testimonios de quienes fueron compañeros de Lázaro Peña, caracterizan la vida del paradigmático líder sindical en el centenario de su natalicio



RAQUEL MARRERO YANES

Evocar a Lázaro Peña es tener presente a un batallador incansable. Sobre ello recuerdan hoy a Granma testigos de ese quehacer cotidiano:

Francisco Travieso Damas, quien fue por varios años secretario de organización de la CTC nacional, y trabajó muy ligado a Lázaro en los preparativos del XIII Congreso de la CTC.

“En 1964 empecé a trabajar con él en la CTC y desde entonces rara vez lo vi en la oficina detrás de un buró. Siempre se mantuvo en contacto con los obreros, y siempre para ellos tuvo una respuesta. Para mí Lázaro fue un maestro”, afirma el antiguo dirigente sindical.

Se caracterizaba por ser exigente, con buenos métodos, persuasivo, y al mismo tiempo muy humano, dice Travieso.

Luis Martell Rosa, secretario general del Sindicato Azucarero y miembro del Secretariado Nacional de la CTC en aquel entonces, lo recuerda echándole el brazo encima y preguntándole por la familia.

“Los aportes de Lázaro al XIII Congreso Nacional de la CTC fueron fundamentales, sobre todo en la elaboración de las tesis que prepararon al movimiento sindical para una etapa superior en la construcción socialista”, rememora el también presidente de la comisión organizadora del evento.

Martell confiesa no haber conocido “un dirigente obrero de su dimensión. Con él aprendí a dirigir a los trabajadores y me enseñó que la paciencia constituye una de las mejores armas en el debate”. Hubiera sido un privilegio tenerlo hasta hoy entre nosotros, remarca Martell, y asegura que en estos tiempos “hacen falta muchos Lázaro”.

También José Jesús Linares Valdés estuvo entre los dirigentes sindicales que compartieron el largo batallar de Lázaro en defensa de la clase obrera. “De hombres como él no se puede hablar en pasado ni decir que no están, cuando su presencia se palpa cada día en la obra de todos”, asegura Linares, quien fuera miembro del Secretariado y secretario general del Sindicato de la Industria Alimentaria en esa época.

“Siempre he pensado que bastan tres palabras para caracterizar al hombre que fue Lázaro: sencillez, modestia y firmeza. Precisamente

esas cualidades y no otras lo convirtieron en líder de la clase obrera.”

Y así Linares relata a Granma sobre la frecuencia con que abordaban al querido dirigente sindical en plena calle para plantearle cualquier problema; y de sus visitas a las fábricas o al surco sin avisar.

Para Alfredo Suárez Quintela, quien fue secretario general del Sindicato del Transporte y miembro del Secretariado Nacional de la CTC, caracterizar a Lázaro Peña no es sencillo. Basta con darle una hojeda a los tiempos en que escribió el libro **El Lázaro Peña que yo conocí**, que para él fue una tarea realmente difícil.

La sonrisa que nos dejó, la mano siempre presta al saludo, los dicharachos; su paciencia y respeto; su capacidad para analizar, orientar y convencer..., son algunas facetas de su rica trayectoria vital que muestran, elocuentemente, quién fue uno de los más preclaros y prestigiosos dirigentes en la historia del movimiento sindical cubano.

Al conmemorarse el centenario de su nacimiento, constituye un deber para todos y cada uno de nosotros evocarlo como maestro y guía indiscutible de nuestra clase obrera, dice Suárez Quintela.

Así recuerdan a Lázaro quienes tuvieron el privilegio de conocerlo y lo describen como un hombre tenaz, con un profundo amor por el trabajo y de una entrega absoluta al cumplimiento del deber. De carácter fuerte, pero alegre, humano, sencillo, caballeroso, persuasivo y afable.

Por todo ello y más, el gran líder del proletariado no desapareció con su muerte, como dijera Fidel el día de sus funerales: “...no venimos propiamente a enterrar un muerto, venimos a depositar una semilla”.